

Rosa Luxemburgo

DISCURSO EN EL CONGRESO DE FUNDACIÓN DE LA LIGA ESPARTACO¹



EL HILO DE ARIADNA

Se puede concluir lo que nos resta por hacer para asegurar las condiciones previas al buen éxito de la revolución, y por lo tanto resumiré así nuestras tareas inminentes: nos será necesario, sobre todo en el futuro, extender en todos los sentidos el sistema de los Consejos de Obreros y Soldados, pero especialmente el sistema de los Consejos Obreros. Lo que hemos emprendido el 9 de noviembre no es más que un tímido comienzo, y no solamente eso. Incluso, hemos vuelto a perder en la primera fase de la revolución una gran fuerza. Ustedes saben que la contrarrevolución ha emprendido un desmantelamiento asiduo del sistema de los Consejos de Obreros y Soldados.

En Hesse, los Consejos de Obreros y de Soldados han sido totalmente suprimidos por el gobierno contrarrevolucionario: en otros lugares, se les quita de las manos los instrumentos de poder. Es por esto que no podemos contentarnos con extender el sistema de Consejos de Obreros y Soldados, nos será necesario igualmente incorporar a los obreros agrícolas y a los pequeños campesinos a este sistema de Consejos. Debemos tomar el poder, debemos plantear por lo tanto la cuestión de la toma del poder; ¿qué hace, qué puede hacer, qué debe hacer cada Consejo de Obreros y Soldados en toda Alemania? Es allí donde reside el poder; debemos minar el Estado burgués en su base, en todas partes pondremos fin a la separación de los poderes públicos, de la legislación y la administración, los uniremos, los entregaremos a los Consejos de Obreros y Soldados.

Camaradas, he aquí un vasto campo para trabajar. Debemos hacer los preparativos a partir de la base, debemos dar a los Consejos de Obreros y Soldados un poder tal que el derrocamiento del gobierno de Ebert-

¹ Este discurso de Rosa Luxemburgo, nos parece un buen complemento del texto anterior de esta misma autora, y por eso lo incluimos en esta entrega de *Contrahistorias*, tomándolo de la versión publicada en el libro coordinado por Ernest Mandel, *Control Obrero, Consejos Obreros, Autogestión*, Ed. Daniel Bilbao, Buenos Aires, 1973, tomo 2, pp. 11 – 13.

Scheidemann, o de todo otro gobierno semejante, no será más que un acto final. Así, la conquista del poder no debe hacerse de una sola vez, sino progresivamente: nos introduciremos en el Estado burgués, hasta ocupar todas las posiciones y defenderlas de todos los zarpazos. En la lucha económica; en mi opinión, que es la de mis amigos más cercanos en el Partido, ella debe ser llevada igualmente por los Consejos de Obreros. También a los consejos de obreros les corresponderá dirigir el conflicto económico y hacerle tomar caminos cada vez más amplios.

Los Consejos Obreros deben disponer de todo el poder en el Estado. En ese sentido debemos actuar, en el futuro próximo; si asumimos esta tarea, resultará de ello que debemos contar en corto tiempo con un refuerzo gigantesco de la lucha. Puesto que se trata de lucha mano a mano, cuerpo a cuerpo, en cada Estado, en cada ciudad, en cada aldea, en cada comuna, a fin de entregar a los Consejos de Obreros y Soldados todos los instrumentos del poder que habrá que arrancar trozo a trozo a la burguesía. En este objetivo, será necesario primero educar a nuestros camaradas, educar a los proletarios.

Aún allí donde existen Consejos de Obreros y Soldados no se sabe cuál es su función. Primero debemos enseñar a las masas que el Consejo de Obreros y Soldados debe ser en todas partes el núcleo del funcionamiento del Estado, que debe apoderarse de todos los poderes, para hacerlos converger en una misma corriente: la sublevación socialista. Aún las masas trabajadoras, ya organizadas en Consejos de Obreros y Soldados, están todavía a millas de ello, salvo por supuesto, algunas pequeñas minorías de proletarios que tienen una clara conciencia de sus tareas. Esto no es una carencia, es absolutamente normal.

Al ejercer el poder la masa debe aprender a ejercer el poder. No existe otra manera de inculcarles la ciencia. Afortunadamente

estamos muy lejos del tiempo en que era cuestión de enseñar el socialismo al proletariado. Aparentemente esta etapa no se ha cumplido para los marxistas de la escuela de Kautsky. Educar a las masas proletarias quiere decir: hacerles discursos, difundir folletos y hojas de propaganda. No, la escuela socialista de los proletarios no tiene necesidad de todo eso. Su educación se hace cuando pasan a la acción. 'En el principio era la Acción', tal es aquí la divisa; y la acción, es que los Consejos de Obreros y Soldados se sientan llamados a llegar a ser la única fuerza pública en el Imperio, y aprendan a serlo. Es la única manera de minar el terreno, a fin de que esté maduro para la sublevación que debe coronar nuestra obra.

He aquí por qué camaradas, es por un cálculo claro, con una conciencia clara, que nosotros les hemos declarado ayer, que yo particularmente les he dicho: ¡Dejen de tomar la lucha a la ligera! Algunos camaradas lo han interpretado mal, creyendo que yo los acusaba de querer permanecer de brazos cruzados, boicoteando la Asamblea Nacional. No lo he pensado ni un solo instante, solamente, no podía extenderme más sobre ese problema; en el marco y en el contexto de hoy, tengo la posibilidad de hacerlo.

Quiero decir que la historia nos hace la tarea menos fácil que durante las revoluciones burguesas, donde bastó con derrocar el poder oficial en el centro, y reemplazarlo por algunas docenas de hombres nuevos, a lo más. Pero nosotros debemos actuar en la base, lo que corresponde bien al carácter de masas de nuestra revolución, cuyos objetivos se refieren a los fundamentos, a las raíces mismas de la constitución social, lo que corresponde al carácter de la revolución proletaria actual; debemos conquistar el poder político no por arriba, sino por la base.

El 9 de noviembre se ha tratado de remover

los poderes públicos, la hegemonía de clase, con una tentativa débil, incompleta, inconsciente, caótica. Lo que hay que hacer ahora es dirigir con plena conciencia, toda la fuerza del proletariado contra los fundamentos de la sociedad capitalista. Es allí, en la base, allí donde cada empleador se enfrenta a sus esclavos asalariados, es en la base, allí donde los organismos ejecutivos de la dominación política de clase hacen frente a los objetos de esta

dominación, es en la base donde debemos arrancar a los gobernantes, trozo a trozo, los instrumentos de su poderío. Tal como la describo, la marcha de la operación tiene un aire más lento de lo que se podría creer a primera vista. Pero creo que es bueno que miremos con plena claridad, todas las dificultades y todas las complicaciones de esta revolución.

